



**II ENCUENTRO DE LA MURTRA: ORIENTE-OCCIDENTE:  
CONVIVENCIA O ENFRENTAMIENTO**

**16 de septiembre de 2006  
Monestir de Sant Jeroni de la Murtra**

# **PONENCIAS**

## Ponencia de Máximo Cajal

El debate, tanto académico como político, acerca de las relaciones entre Oriente y Occidente distrae a menudo la atención de una cuestión subyacente: las relaciones de poder entre ambos mundos o, para ser más precisos, la manifiesta desigualdad de poder que, en los cinco últimos siglos, las caracteriza, en beneficio obviamente de las potencias occidentales. Su traducción histórica se llama el colonialismo. El postcolonialismo hoy. Figura ésta que encarnan, paradójicamente, los Estados Unidos de América – que fueron los grandes animadores, desde Wilson, del proceso descolonizador cuyo remate más visible fue la desautorización norteamericana de la intervención en Suez – pero que en la actualidad encabezan otra *cruzada* que los lleva de nuevo a ocupar tierra musulmana.

Digo lo que antecede porque, en mi opinión, cuando hablamos de Oriente-Occidente damos entrada instintivamente al factor religioso en el debate. Pasaron aquellos tiempos, de nuestros abuelos, en los que se hablaba de un *peligro amarillo*, nada religioso por cierto, aunque ahora resurja entre nosotros la preocupación por el creciente poderío de China, India y, ya en menor medida, Japón. De tal forma que, al contraponer Oriente a Occidente, no sólo introducimos un elemento dialéctico en esta ecuación sino que, tomando instintivamente la parte por el todo, identificamos a aquel con el mundo musulmán. Occidente-Oriente acaba convirtiéndose en Occidente-Islam, expresión cuyo primer término prefiero sustituir por Cristiandad laicizada.

A este respecto, soy de los que piensan que la fractura que se ha abierto, y que se está agudizando, entre estos dos mundos, no responde a consideraciones de índole religiosa sino a razones eminentemente políticas. Lo que no quita para que puedan tener una traducción religiosa o ser explotadas en términos religiosos. Tal es el caso de la presencia militar occidental, cristiana, en Afganistán, Irak, Líbano ahora, como antes en Arabia Saudí a raíz de la invasión de Kuwait en 1990.

Como decía recientemente en Nueva York la historiadora Karen Armstrong, buena parte de lo que pudiéramos llamar “mala religión” se ha desarrollado allí donde gentes profundamente religiosas se han sentido agredidas, y en lugares donde la violencia y la guerra son endémicas. Y si bien es cierto que ninguna religión condona o

aprueba la muerte de inocentes – esta palabra, confieso, me pone nervioso – no lo es menos que todas las tradiciones religiosas tienen seguidores que han recurrido a determinados pasajes de sus textos sagrados para justificar la intolerancia, la violencia e incluso la muerte. En el caso de las sociedades de mayoría musulmana, a raíz de los actos de violencia cometidos por grupos terroristas pertenecientes a ellas – ya nos hemos olvidado de lo que se ha hecho en nombre de Jesucristo – ha prendido el sentimiento generalizado de que sus miembros son creyentes de una religión inherentemente violenta. Creencia manifiestamente errónea e injusta que sólo contribuye a profundizar la fractura y a fortalecer la recíproca animosidad entre las diversas sociedades.

Y es también en este contexto donde los inmigrantes procedentes de países de mayoría musulmana, el Magreb o Pakistán por ejemplo, en condiciones de vida a menudo miserables, buscan en su desarraigo el refugio identitario de la religión, reafirmando en ella. Cuando determinadas comunidades creen ser objeto de sistemática discriminación, humillación y marginación basadas en consideraciones étnicas, religiosas o de otra índole, mayor es la probabilidad de que reafirmen su identidad en términos agresivos. Estos sentimientos de desamparo y de cólera pueden resumirse en esa frase, feliz por su contundencia, *El Corán es mi constitución*, que deja por otra parte sin respuesta la pregunta de cómo compaginar los principios que aquél representa con los valores que recogen las constituciones de los países de acogida. Interrogante que viene muy al caso aquí en España, a partir del momento en que la inmigración de musulmanes de distinta procedencia comienza a hacerse notar y a suscitar las apetencias electorales de unos y otros. ¿Se compadecen algunas prácticas, como la poligamia o el matrimonio previamente pactado por los padres, por no citar otro tipo de agresiones a la mujer, con los principios recogidos en nuestros textos constitucionales? Todo ello, por supuesto, sin perder de vista de dónde venimos, lo que aquí sucedía hace no tantos años, o la violencia de género que no cesa.

Durante cierto tiempo, la tesis acerca del *fin de la Historia* dominó buena parte del debate académico global. Mantenía así Francis Fukuyama que el triunfo de la democracia y de los valores del mundo occidental cerraba, de una vez por todas, el ciclo histórico. Como nos recordó, sin embargo, Hubert Védrine en la Universidad Humboldt en mayo pasado, los hechos han desmentido a Fukuyama, y que, por el contrario, lo que

amenaza por convertirse en realidad es la nueva teoría del *choque de civilizaciones*. Que sea o no una fatalidad está por ver. Pero no creo que debamos regatear a Samuel Huntington el mérito de haber puesto el dedo donde más duele y de haber contribuido, al hacerlo así, a poner en marcha la iniciativa de la *Alianza de Civilizaciones*, un llamamiento al rearme moral de la Humanidad, a una movilización de la comunidad internacional contra la claudicación y el abatimiento.

Hace un par de días, en *El País*, Juan Goytisolo decía preferir la expresión *alianza de valores* en lugar de la ya acuñada Alianza de Civilizaciones. No será yo quien le lleve la contraria. Alianza de Civilizaciones o alianza de valores, tanto da. A la postre se trata de lo mismo, por mucho que sean distintas las etiquetas que las identifiquen. Sucede que aquélla ha adquirido ya carta de naturaleza y está presente en los documentos que circulan por las cancillerías y, naturalmente, en las Naciones Unidas. Las alusiones más recientes a esta iniciativa están contenidas en el documento aprobado hace unos días por la Asamblea General de la ONU, “The United Nations Global Counter-Terrorism Strategy”, y en el Mensaje enviado por su Secretario General, el pasado día 12, al Congreso de Religiones Mundiales que se reunía en Kazajstán. En este último, Kofi Annan afirmaba que las deliberaciones del congreso permitirán hacer a los participantes una importante contribución a la Alianza, cuyo objetivo es superar los prejuicios, los falsos conceptos y la polarización que pueden amenazar a la paz mundial. En aquél, entre las medidas conducentes a hacer frente a la extensión del terrorismo, los Estados miembros de las Naciones Unidas dan expresamente la bienvenida al lanzamiento por el Secretario General de la iniciativa sobre la Alianza de Civilizaciones.

De valores se trata, en efecto. De aquéllos que representan la moderación, la tolerancia, el diálogo, la comprensión mutua y el aprecio de la diversidad. Y, paralelamente, el rechazo del extremismo, de la intolerancia y de la exclusión. Uno de los problemas al que nos enfrentamos, obviamente, es el de encontrar un terreno común sobre el que levantar una estructura de valores compartidos. Y quizá pequemos de arrogancia los occidentales creyendo que los nuestros son los únicos y verdaderos, siendo así además que, con demasiada frecuencia, los hechos desmienten nuestro discurso. Cabe preguntarse, incluso, si Europa y Estados Unidos comparten ya los mismos valores, por mucho que los llamemos por el mismo nombre a uno y otro lado

del Atlántico; es más, si son la misma cosa para anglosajones y para europeos continentales. Es éste, desde luego, uno de los *tests* de credibilidad de la Alianza de Civilizaciones. ¿Cómo se compadece nuestro reiterado discurso, el de Occidente, sobre la democracia, los derechos humanos, el libre mercado, siendo así que incumplimos las reglas del juego democrático, rechazamos los resultados electorales, violamos la dignidad humana y desconocemos los principios del comercio justo? ¿Y aquí en España? ¿O al otro lado del estrecho de Gibraltar?

Máximo Cajal  
Embajador de España

## Ponencia de D. Luis Alejandro Sintes

1. Seguimos sorprendiéndonos ante invasiones, agresiones, guerras, cuando nunca como ahora teníamos tantos conocimientos referidos a esta gran maestra, que es la Historia.
2. Seguimos sin capacidad de prever cuando como nunca proliferan los observatorios, los centros estratégicos, los grupos de reflexión.- Sigue siendo cierta la frase del Premio Nobel Ivo Andric (Un puente sobre el Drina): “La mas deplorable y mas trágica de todas las debilidades humanas, reside – indudablemente – en una incapacidad total de prever, incapacidad que este en marcada contradicción con tantos dones, conocimientos y artes”.
3. Seguimos hablando de civilizaciones, de sus fallas, de sus quiebras, como si fuesen bloques monolíticos.  
Las diferencias internas entre moderados y fanáticos son las que constituyen el verdadero choque .
4. Hablamos de guerras asimétricas, de una cuarta generación de conflictos. No son mas que maquillajes de este monstruo que es la guerra. Y obviamos citarla. Incluso quisiéramos quitarla del diccionario. Como si suprimiésemos la palabra cancer.  
Pero el ideólogo de Al Qaeda Al-Qurasmi la define bien: “a estos ejércitos occidentales visibles, con trabas políticas y de opinión, con complicada Logística, oponemos soldados sutiles, dispersos, difíciles de localizar, catalizadores de opiniones públicas: “ La victoria es nuestra”.  
Integra en su movimiento, junto al sentimiento de hiperlegitimidad que se atribuyen, el uso de la violencia como único camino para alcanzar sus fines y una especie de exculpación moral, incluso de glorificación.  
Porque no es exactamente cierto que el terrorismo es fruto solo de la miseria y de la opresión.  
Y, no hay discusión posible, no hay diálogo, ante un suicida engañado con estos atributos de gloria.  
A ello ha aludido recientemente otro ideólogo de Al Qaeda, AL ZAWAHIRI cuando ha amenazado a las fuerzas que reforzarán Finul, tratándolas de “hostiles al Islam”
5. Hablamos de fanatismos ideológicos, cuando creíamos que las ideas habían dejado de ser el motor de la historia, en la tesis de Fukuyama, para ser sustituidas por las cuentas de resultados y el estado de bienestar, de Weber.  
Y el fanatismo lleva al miedo. Y el miedo ante la amenaza es mal consejero. Europa y Estados Unidos reaccionaron de diferente forma ante una agresión como la del 11-S. La primera buscando las causas; los segundos declarando la guerra abierta.  
¿contra quien? ¿Dónde?  
(Teoría del martillo)
6. Mientras seguimos sin revisar el concepto de soberanía piedra angular sobre la que se asienta la carta de las NN.UU, organización a la que se acude cuando interesa, como legitimadora de actuaciones, pero a la que –a la vez – criticamos, obviamos, ninguneamos.- Cuando, estudiando el “caso por caso” ralentizamos, estudiamos aportaciones, sopesando esfuerzos y aportaciones. Consensuamos

con oposiciones políticas, mirando a los calendarios electorales incluso los vacacionales ¿Cómo hacen la guerra esta gente en Julio y Agosto?

Pero permitimos que haya estados dentro de los estados; permitimos que se siga justificando el terrorismo en nombre de no se que dios.

a) ¿se hubiera producido la invasión de Libano por parte de tropas israelíes, si aquel país hubiese ejercido la soberanía en su territorio?

b) ¿se hubiera producido, si la Finul hubiese ejercido el peso específico, el carácter disuasorio, la capacidad de información y denuncia, con un mandato firme y claro de NN.UU y con un contingente militar fuerte?

¿Hace falta que recordemos hoy a Svrenica?

¿Se han difundido los informes del General Pellegrini jefe de Finul, pidiendo refuerzos, denunciando, pidiendo resoluciones firmes? ¿Tendrá que “desbordar el orden jerárquico” como Morillon en Sarajevo?.

Pero no piensen que todo el mundo pierde. Hay líderes políticos de escasísimo relieve que ahora son portada de revistas y solicitados en entrevistas.de todo el mundo “No creía que Israel reaccionara de esta forma, ante el secuestro de dos soldados” ¿cínico? ¿tonto?.

La bandera de Hizbulá ya ha presidido manifestaciones en Europa.

Sin contar con el “agosto” de las compañías petroleras, ahora hay un sustancioso negocio para las constructoras que podrán valerse de generosos fondos de países donantes, reunidos en brillantes conferencias internacionales, forma civilizada de moldear y acallar nuestras conciencias.

Y, menos mal que Europa ha reaccionado mejor, aunque sigue mostrando sus viejas figuras. El Reino Unido, fiel a su alianza con EE.UU se desmarca. Pero es que – además – su esfuerzo, y sus gentes de armas están en el límite. Lo ha denunciado su Jefe de Estado Mayor del Ejército con transparente lealtad institucional ante una sociedad que la valora y respeta. Inglaterra tiene desplegadas 7000 soldados en Iraq y 4000 en Afganistán.- El Nimrod que se estrelló recientemente en este país y que costó la vida a 14 soldados tenía mas de 30 años. Y tiene un presupuesto de 46.000 millones de euros (30.000 millones de libras) cuando nosotros andamos por los 2.500. Pero no puede con un tercer esfuerzo con los medios actuales.

Alemania se ha mantenido expectante.

Al final han respondido Italia, Francia y España, superando algún que otro ataque de celos, trabas jurídicas, presupuestos internos.

Pero el comisario para la Ampliación, Olli Rehn se manifestó recientemente alarmado ante los ajustes parlamentarios de los veinticinco (les llamó cicatteros) y que le impide cumplir programas de cooperación y seguridad en Líbano y Kosovo.

No obstante, en resumen, entre todos no supimos evitar a tiempo el sufrimiento de miles de personas, rehenes durante 33 días de una guerra. De esta situación surgirán odios, deseos de venganza, suicidas, nueva espiral de violencia que volveremos a pagar todos.

## **RESUMO:**

Por supuesto la política: política de intereses, de control de productos energéticos y materias primas, de control del agua (no olvidemos el problema del agua en Oriente Medio), de definición de fronteras, de minorías, políticas religiosas.

Dentro de ella los protagonismos, los odios ancestrales, los estereotipos, las manipulaciones, el alma humana, el Leviathan de Hobbes.

Política que tiene que abordar seriamente el reajuste de la Carta de Naciones Unidas.

Europa, tenemos, un papel clave que hay que asumir sin complejos dejando atrás memorias y recelos históricos, abriendo generosamente intereses económicos, egoísmos. No se si aún sabemos ver que esto es la mejor inversión que podemos hacer: invertir en futuro, en seguridad.

En tiempos de sistemas inteligentes de información, en tiempos de libertad, debemos encontrar medios para paliar un fanatismo mas propio de tiempos de oscuridad medievales.

Hay que recuperar el conocimiento, el “pensar en”, el “ponerse en la piel del otro”. Ya hemos dicho que el miedo es mal consejero; pero peor es la incomprensión, la falta de conocimiento, que lleva a la desconfianza y reaviva el miedo.

Y, de poco sirve la fuerza, si no convence, si no es contundentemente disuasoria; como tampoco sirve la diplomacia si no se siente apoyada por acciones coercitivas y no necesariamente de las cañoneras del siglo XIX.

Pero si se mandan tropas a un conflicto hay que dotarlas, hay que asumir el tener que utilizarlas como tales. En lenguaje llano diríamos “no saques el revolver si no estas dispuesto a disparar.

Es una de las tristes contradicciones de la disuasión: nada provoca mas a la violencia, que la apariencia de debilidad.

Luis Alejandro Sintés  
Excmo. Sr. General del Ejército

## **Ponencia de Servando de la Torre Fdz. Del Pozo**

### Irán nuclear: un nuevo actor en el Gran Juego

Este mismo fin de semana hay conversaciones diplomáticas en torno a la actitud iraní frente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: Irán pretende un programa nuclear del que no se fían ni las potencias nucleares ni los ciudadanos de Occidente.

Irán nos plantea estos días una cuestión: la credibilidad de los principios que legitiman su ordenamiento y la validez de sus acciones dentro del orden internacional establecido y reconocido por ellos mismos. Dentro de la interpretación literal del Tratado de no Proliferación (TNP), firmado y ratificado por Teherán, los eventos van mostrando una conducta próxima al fraude de ley, amparada en una interpretación en el mundo de las intenciones, pero que se resiste a comprobarse enteramente en el mundo de los hechos. Es la cuestión de credibilidad la que enturbia en todas las acciones y manifestaciones iraníes que se presentan dentro del respeto a los tratados y de las leyes. La situación internacional crítica en la que se encuentra toda la región geográfica en la que Irán está enclavado aumenta la desconfianza generalizada hacia las acciones iraníes que, para colmo, el Gobierno de Teherán vuelve en forma expresionista como arma agresiva verbal o simbólica.

En efecto, Irán entró en un programa nuclear ya en los años 50, en los tiempos del Sha con ayuda de EEUU. Eran los tiempos de la estrategia de contención de la URSS y el Sha parecía policía eficaz para controlar su territorio y elemento de contención soviético. Hasta el punto de que asesores de Eisenhower, del equipo de Dean Acheson, no veían conveniente políticas de fomento y descentralización hacia agricultores y pequeños comerciantes por miedo a la contaminación comunista. Son los tiempos de nacimiento del Pacto de Bagdad y del CENTO, así como de la SAVAK.

Krushev en su lenguaraz discurso habitual, confesaría al periodista Lipman que el país más próximo a una revolución comunista era Irán, dada las condiciones de enajenación colonial (el Imperio de la Anglo/Iranian Oil Company) y la distribución de la riqueza. Kennedy, saliendo al paso, lanzó la idea de la White Revolution: una red de distribución de tierras y un nuevo diseño de política agrícola e industrial, que fracasaría por la inmensa corrupción del sistema.

Ha pervivido en Irán una constante: un profundo nacionalismo y un consenso popular en torno a la propia entidad y personalidad en el mundo internacional. Mosadek al nacionalizar las industrias petrolíferas explicaría a EEUU que lo hacía para aumentar la riqueza y evitar el comunismo. No llegó a convencer a sus interlocutores, que acabarían con él, propiciando un golpe de estado. Sin embargo, el legado nacionalista fue retomado con eficacia por los clérigos liderados por Khomeini que se encontraron avalados popularmente en una lucha por la propiedad de los recursos nacionales, la expulsión de los intereses extranjeros, el término de estatutos privilegiados para las fuerzas militares “de ocupación” (los asesores militares, primero británicos y luego americanos del Sha) y contra las costumbres occidentales incorporadas por el Sha que en lo que hace a las estructuras familiares no era bien recibida en el campo, como tampoco lo era la política agrícola de redistribución amparada por los asesores de

Kennedy, que trastocaba los esquemas tradicionales de poder y disminuía notablemente el poder de los clérigos.

El antiamericanismo se ha constituido como factor clave de integración política entre los diversos estamentos en Irán y ha quedado como bandera para los sucesores de Khomeini cuando tratan de convocar a filas a sus adictos y proyectar políticas.

La posición geográfica de Irán tiene valor estratégico, tanto por la vecindad con las repúblicas de tradición islamista de la antigua URSS, como por su presencia en el Oriente Medio, donde visión chiíta del Islam permite a los iraníes influir en movimientos populares de resistencia de países vecinos. Esta afinidad ha perturbado ocasionalmente también al propio Irán. La guerra Irak/Irán se inicia por las apetencias de Saddam Hussein sobre una región del sur iraní, rica en petróleo, donde intenta aprovechar Irak el malentendido permanente entre sunitas y chiítas; un movimiento de resistencia de los tiempos del Sha – el Mek – (que acaba dividido en dos facciones, la islámica y la marxista) se infiltra en Irak, huyendo del Sha para luego ser manipulada desde Irak para desestabilizar Irán.

EEUU ha intentado diversas aproximaciones a la cuestión iraní, de alto interés siempre para la estabilidad de la zona y para la de los suministros energéticos. A las aproximaciones de Kennedy seguirían otros intentos, siempre paralizados por acciones violentas en las que se encontraban asociados los iraníes directa o indirectamente. No pueden quejarse de que se les acuse de animadores del terrorismo, aunque intenten hacer entender sus acciones dentro del contexto global de violencia en que vive permanentemente su región y las justifiquen como defensa: no es sólo la toma de rehenes en la Embajada americana en Teherán que acabará con el Gobierno de Carter y los demócratas, sino las acciones de guerrilla marítima y de hostigamiento en el Golfo en la guerra Irán/Irak, donde llegan a complicar en el conflicto a un navío americano y un navío ruso, provocando el apoyo de Washington a Irak que resulta definitivo. En este mundo de hechos, Washington diseña varias políticas: dual containment (Irán/Irak), Irak first ...

Siempre ha gustado a Irán reaccionar en forma expresionista. El asunto Rushdie es un ejemplo, cuando el Día de San Valentín de 1989, Khomeini dictó su condena. El equipo de Clinton intentaría, sin embargo, salir del impasse gracias a la aparición de un nuevo líder, Mohamed Jatami, con el que se iba a iniciar un nuevo diálogo ya bien entrado los años 90: para la UE se trataría del “diálogo crítico”. Jatami lanzaría la idea del diálogo entre las civilizaciones y en una entrevista en la CNN con Christiane Amanpour presentaría los aspectos positivos que ofrece América para la sociedad iraní; la diferencia entre el pueblo de Israel y su gobierno y afirmaría la necesidad de que ambos países trabajaran dentro del mutuo respeto. En la misma entrevista, Jatami afirmaría: “creo personalmente que sólo los que no pueden recurrir a la lógica en sus argumentos son los que recurren a la violencia”. Jatami negaría que Irán estaba comprometida en terrorismo y que intentaba conseguir armas nucleares. Había conseguido el apoyo de diferentes grupos reformistas, pero necesitaba también un cierto “salvoconducto” de los herederos de Khomeini. Por ello, solicitó de Washington, como contrapartida a su postura, una petición de disculpas por su pasada interferencia en los asuntos internos iraníes. Y la consiguió, con los matices obvios, de Clinton en una cena en la Casa Blanca y de Madeleine Albright, su Secretaria de Estado, en otro acto.

De nuevo los hechos: las pruebas de bombas contra independentistas kurdos en el asunto Míkonos en un bar de Berlín en 1992; las pruebas judiciales en la destrucción por explosivos de las Torres Khobar por el Hisbolá de Líbano en 1991 y que aparecen en 1997. La Administración Bush ha retomado el dossier e, inicialmente, lo ha hecho situando al régimen iraní en el “imperio del mal”. Tanto esta calificación como la deslegitimación que en su día hizo Clinton del proceso electoral iraní, como la de Carter a los tímidos pasos hacia una constitución, han desalentado a sectores moderados y han sido aprovechados por los integristas para argumentar su implantación en la población.

Irán viene intentando influir en su entorno, proteger sus intereses, concretamente en las esferas que ha determinado como de su influencia: concretamente en las minorías chiíes, que se extienden por toda la región. Los movimientos islamistas presentes suponen en ocasiones competidores, alternativas, cuando no retos para la acción, y ello en Palestina (Hamás), Egipto (Hermandad Musulmana), Líbano (Hezbollah), Jordania y los Emiratos del Golfo. La exportación de la revolución islámica fue consecuencia del ascenso de Jomeini al poder, e Irán empezó a financiar a asesorar grupos en Bahrein, Kuwait, Arabia Saudita e Irak. En 1982 mil guardias revolucionarios ayudarían en el valle de Becaá a la milicia chiíta de Amal. Todos estos movimientos ayudaron en su momento a Washington a sumar aliados árabes en el Golfo y Arabia Saudita durante la guerra de Irán e Irak, cuando se temía un avance iraní hacia sus países. Sin embargo, también Irán ha prestado su colaboración a Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo en Afganistán, otro casillero del tablero del Gran Juego, en donde se cruzan etnias, religiones e intereses.

Visto este escenario, no puede extrañar la sensibilidad de los actores internacionales ante la demostración de armas o tras los susurros de compras y ventas de misiles que podrían ser portadores de armas lejos de las fronteras iraníes, tanto más peligrosos si en su diseño técnico están contemplados como vectores de transporte de cargas peligrosamente explosivas.

Es Irán culturalmente heredera del Mazdeísmo, la religión del bien o del mal total, de Ormuz o Ariman; lo es también del chiísmo, la corriente islámica de los seguidores de Alí, que se inclina por la interpretación dogmática de los iluminados, de los imanes, de los Muyahidines, de los Ayatolás (los que portan el signo mayor de Dios). Está en la raíz de su creencia y de su derecho. Aparentemente, las afirmaciones o edictos del Gran Ayatolá tienen valor esencial y significativo. Políticamente, esas afirmaciones vienen entrando en el contexto de nuestra comunidad internacional. Así fue el caso de Salman Rushdie y lo es ahora la alegada estigmatización del arma nuclear por parte de Khomeini, que justificaría las palabras del Presidente Ahmadineyad y los actos de la comunidad científica y técnica iraní en el desarrollo de su programa nuclear.

Han sido elementos de los grupos de resistencia del MEK los que han denunciado la existencia de instalaciones nucleares clandestinas o, en todo caso, no declaradas de acuerdo con el TNP en Irán. Por satélite han podido ubicarse geográficamente. Los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) han podido detectar al menos una cascada de 164 centrifugadoras (es el número crítico para el I+D en el proceso del enriquecimiento de uranio, 2000 para el desarrollo industrial de este enriquecimiento). También se han recogido muestras que revelan contaminación por partículas de uranio altamente enriquecido y que dan pie a suponer que se realizan

experimentos en tal sentido y que requieren solicitudes de explicación. Los mismo iraníes han mostrado orgullosos sus resultados a niveles de laboratorio y el Presidente ha inaugurado una planta de producción de agua pesada (el agente moderador utilizado en un determinado tipo de reactores experimentales para producir plutonio). El programa nuclear iniciado en los tiempos del Sha en 1957 se veía incluso apoyado por Kissinger en 1975 en un acuerdo de cooperación nuclear, una vez firmado el TNP (1968-70). El Presidente Ford ofrecería una planta de reprocesamiento de tecnología americana en 1966. El programa fue interrumpido por razones económicas en algún momento previo a la guerra del Golfo. A raíz de la misma y tras la revolución de 1979, Francia se negó a facilitar uranio enriquecido del consorcio EURODIF del que era accionista Irán aplicando sanciones internacionales.

Vistos estos resultados, el nuevo liderazgo iraní continuó su programa nuclear y consiguió contratos parciales con empresas europeas del sector. También firmó un contrato con Rusia en 1995 para un reactor de agua ligera en Bushehr. Según se descubre ahora, en forma clandestina, Irán ha adquirido al menos en dos ocasiones (en 1987 y 1995) centrifugadoras (P1, P2) para el enriquecimiento de la red paquistaní del Dr. Khan. También, según han visto los inspectores del OIEA, Irán ha ampliado la minería de uranio y ha iniciado experimentos con láser, que técnicamente se encaminan al enriquecimiento del uranio y a la separación de isótopos, todo ello con doble uso, civil y militar.

Irán aceptó el TNP y sus reglas, pero este tratado es heredero del programa Átomos para la Paz, lanzado por Eisenhower. Eran otros tiempos y otras necesidades y, para adaptarse a la realidad, el TNP ha desarrollado unos Protocolos Adicionales que complementan el Sistema de Salvaguardias del OIEA, al que se someten por principio los Estados miembros. Sin embargo, estos Protocolos no se aplican automáticamente, sino que requieren la ratificación y sobre todo la buena voluntad de aplicación. La diferencia está en que, mientras que las salvaguardias son sistemas de contabilidad de entradas y salidas en instalaciones nucleares declaradas, los Protocolos Adicionales permiten a los inspectores observación y comprobación en cualquier otro lugar (no necesariamente declarado como nuclear), aunque con las excepciones de la seguridad nacional.

Estas excepciones han sido las esgrimidas por Irán para no permitir acceso a zonas donde se podrían estar gestando explosivos de alta potencia, que dicen los expertos serían el catalizador que provocaría por su acción la compresión de los hemisferios de uranio-metal que producirían la fusión nuclear. De la existencia de estos hemisferios, del acceso a las instalaciones de los explosivos, de la observación continua remota de las cascadas de centrifugadores, de las entrevistas con profesores de quien proceden ciertos diseños, no hay respuesta. Tampoco se corresponde el coste económico y el esfuerzo técnico de Irán para conseguir este sistema nuclear con los resultados económicos que requeriría para resultar rentable o lógico. Bien es verdad que por su pasado colonial el segundo productor de petróleo no tiene refinerías instaladas y podría sufrir, caso de ser sancionado, restricciones de gasolina. Son 18 años de ocultación de un programa nuclear. La única afirmación positiva es la reiteración por parte del Presidente Ahmadineyad de que el programa nuclear se lleva únicamente a cabo con fines pacíficos y que el Gran Ayatolá Khomeini determinó que el uso del arma nuclear va en contra del espíritu pacífico del Islam.

La venta por una red mafioso-política del padre de la bomba atómica de Pakistán, el Dr. Khan, de material nuclear a Irán, ha propiciado estos desarrollos iraníes, como también algún espionaje industrial en occidente y la formación misma de sus expertos en física o en ingeniería en los centros de EEUU y de Europa

La Junta de Gobernadores del OIEA, a la vista de los Informes del Director General de ese Organismo, se ha pronunciado ya varias veces en el caso. Ante la alarma suscitada por los repetidos incumplimientos dentro del sistema de salvaguardias (declaraciones de material nuclear) y las denuncias recogidas por el Organismo a partir de sus inspectores o de otras fuentes externas, y las autoridades iraníes, por si mismas, que habían firmado pero no ratificado el Protocolo Adicional al TNP, decidieron una moratoria en las actividades de procesamiento de uranio altamente enriquecido en el año 2004-2005 como consecuencia del Acuerdo de París. Sin embargo, han decidido cancelar la aplicación voluntaria del Protocolo Adicional y reanudar el enriquecimiento la pasada primavera. Desde el punto de vista literal, su actividad no es hoy ilegal (lo fue todo el tiempo anterior cuando se realizaba sin declararlo, como exigen las salvaguardias), pues el enriquecimiento de uranio es derecho de cualquier Estado, no así el hacerlo sin notificar y cuantificar para aquellos que aceptaron el TNP.

Exige Irán el reconocimiento explícito de su derecho a enriquecer uranio y ello en su propio territorio; del de investigar y desarrollar la investigación tecnológica (I+D) en el campo atómico; requiere Irán unas garantías de seguridades internacionales, y exige la aplicación del resto de cláusulas del TNP en lo que respecta especialmente a los Estados poseedores del arma nuclear, que de acuerdo con el Tratado, deberían proceder al desarme gradual general y completo. Solicita Irán la convocatoria de una conferencia regional para Oriente Medio y, en definitiva, el respeto a su configuración como actor internacional, incluyendo implícitamente la aceptación y respeto del régimen de los Ayatolás. Reclaman la interlocución directa con EEUU.

No todas estas peticiones son fácilmente aceptables. Muchas se enmarcan en la peculiar relación altamente conflictiva de Irán con EEUU, otras en el problema palestino-israelí; otras finalmente en la dinámica dialéctica de la comunidad internacional y sus tratados, no puede imaginarse que un actor internacional pretenda conmovir el sistema y su estabilidad e influir como protagonista tal sólo por esgrimir ante todos el peligro que representará poseer un arma nuclear.

Todos estos argumentos son los que han contribuido a que la Junta de Gobernadores del OIEA de la pasada primavera sometiese el dossier iraní a la atención del Consejo de Seguridad de NNUU, en base al repetido incumplimiento de preceptos del TNP. El Consejo de Seguridad ha tomado el asunto no tanto como situación que amenaza la paz y la estabilidad, sino dentro de su capacidad de recomendación de medidas diferentes al uso de fuerza armada para prevenir la agravación de situaciones (capítulo VII, art. 40 y 41). La cuestión es muy peliaguda y los miembros del Consejo de Seguridad que pidieron del Director General del OIEA un informe en paralelo a la Junta de Gobernadores y al Consejo mismo, se haya aún dividido en cuanto a las medidas a aplicar. Una política de sanciones no es aceptada por algunos. Puede dañar gravemente los intereses de los exportadores, tanto como los de los importadores y afectar la población sin tocar a las élites ni dañar esencialmente el programa nuclear militar si éste en realidad estuviera en marcha. El CSNU ha pedida a Irán que detenga su programa de enriquecimiento, paralice la construcción del reactor de agua pesada y acepte ratificar el

Protocolo Adicional a los Acuerdos de Salvaguardias del OIEA, al tiempo que se disponga a prestar una mayor cooperación. Ha habido quienes pensaron que el CSNU debería dar carácter mandatorio legal a las inspecciones del OIEA, pero en una segunda lectura, los expertos no lo ven práctico, pues el OIEA se ve siempre limitado por las declaraciones mismas de los Estados sujetos a inspección y por el principio de respeto a la no ingerencia interna en lo que son asuntos de seguridad nacional. El antecedente de Pakistán es negativo, pues pactó con EE.UU. desarrollar I+D en su programa nuclear y traicionó su compromiso de no aplicarlo a fines militares, simplemente en base a la mentira y la ocultación.

Los dos Estados de la UE con arma nuclear (Francia y Reino Unido, junto a Alemania y al AR-SG de la UE) vienen ofreciendo a Irán un paquete de ayuda y medidas que facilitarían su renuncia al enriquecimiento de uranio a cambio de una amplia política de industrialización y de recursos energéticos, incluidos reactores de agua ligera. Irán argumenta una y otra vez por su derecho a continuar y su voluntad de hacerlo, y no está dispuesta a subordinar unas negociaciones a la suspensión o a la moratoria del proceso de enriquecimiento de uranio.

A todos preocupa el camino iraní; también a Rusia que ofreció enriquecimiento de uranio (Irán, tras la experiencia de sanciones y la vida colonial que le impidió tener refinерías, teme quedar dependiente del suministro nuclear de sus antiguos enemigos o adversarios). El Director General del OIEA viene proponiendo un sistema, bajo control internacional, de enriquecimiento de uranio para fines pacíficos. EEUU reclama simplemente la interrupción del enriquecimiento y el abandono de un plan que, desde el examen de su racionalidad económica, no parece tener otra que la militar. Todos están de acuerdo en que la aparición de un actor con arma atómica y su eventual intervención en el mundo tremendamente volátil y conflictivo de Oriente Medio es claramente desestabilizadora. Por eso, es esencial evitar la intromisión de nuevos actores externos y, para el caso de Irán, evitar cuente con nuevos suministradores de tecnología o material fisible.

Tiene que convencerse Teherán de que no es el arma nuclear un elemento necesario para ser actor significativo; que puede ser respetable el régimen iraní y que no lo será ni sobreviviría caso de una inestabilidad regional generalizada. Hay que convencer de que nada puede conseguirse de la confrontación y todo de la cooperación.

Servando de la Torre Fdz. Del Pozo  
Representante permanente adjunto de  
España ante la Oficina de las  
Naciones Unidas y los Organismos  
Internacionales con sede en Viena